



ETAPA del Encuentro: Apóstol (Misionero)

Meditación:	“Lectio Divina” : La Visitación	
Charla/testimonio:	Joven cristiano:	“Cristo vive en mí”: El Señorío de Cristo
Charla/testimonio:	Novios cristianos	
Testimonio:	Hablar de Dios (Testimonio de Proyecto de Vida laical)	
Charla/testimonio:	Jesús CONVIVIDO: En la Iglesia perseveramos en comunidades	
	Cierre interno:	Testimonio individual de los participantes en el lavado de los pies
	Misa y Cierre externo	

DOMINGO: APÓSTOL: Encuentro con la misericordia de los hermanos y la fraternidad “No podemos perseverar solos”, Iglesia

07.00	Despertar al Equipo	Campanillero Dormitorio del Equipo
07:15	Despertar a los Participantes Levantar a los participantes Primero música suave, segundo entrar personalmente a los cuartos y recién tercero (si es necesario) la campana	Animador y Equipo de Auxiliares Cada uno en el dormitorio que tiene a su cargó hasta que sale el último chico

07:35	20 - “Lectio Divina” : La Visitación: Recapitulación de la importancia de María: María como la mujer nueva. María modelo de oración: Magnificat Canto de gozo.	Auxiliar Capilla ¿?	Lc 1,39-56	CANCIÓN: Al despertar Il Divo - Ancora - Ave María “Canto de María”, Guía p.64	Texto bíblico de “La visitación”, Guía p.29
-------	---	---------------------------	-------------------	--	---

20 – “Lectio Divina”: La Visitación

Metodología: Es una meditación que se hace al modo de “Lectio Divina” entre todos.

Hay un responsable, pero su participación se centra en dirigir las lecturas, eventualmente un canto, y desarrollar “Qué dice la escritura”, luego “Qué me dice la escritura” se compone entre todo el Equipo de Auxiliares, de modo espontáneo, pero teniendo en cuenta la finalidad y núcleo de la meditación. En la tercera lectura se enseña y alienta a los participantes a “decirle” repitiendo un versículo o una palabra de especial significación para ellos.

Primera Parte: La Visitación de la Virgen María a su prima Isabel

Luego que María Santísima oyó que el ángel Gabriel le decía: "Mira, también Isabel tu pariente ha concebido un hijo en su vejez, y este es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible para Dios" (Lc. 1, 36) sintióse iluminada por el Espíritu Santo y comprendió que debería ir a visitar a aquella familia y ayudarles y llevarles las gracias y bendiciones del Hijo de Dios que se había encarnado en Ella. Por la cual, dice el Evangelio: "Se levantó María y se fue con prontitud, muy de prisa a la región montañosa" (Lc. 1,39). Abandonando la quietud de la contemplación a la que se dedicaba tranquilamente en su casita de Nazaret, y dejando la paz de su hogar se fue prontamente a ayudar en la casa de Isabel, porque como dice el Libro Santo: "La caridad es servicial, no busca sólo su



propio interés, y lo soporta todo" (1Cor. 13). María "fue con prontitud" porque siempre va de prisa cuando se trata de ayudar a los que la necesitan.

Comentarios útiles para después de la primera vez que se lee:

Beata Teresa de Calcuta (1910-1997), fundadora de las Hermanas Misioneras de la Caridad

No hay amor más grande: «María se puso en camino»

Después que María fue visitada por el ángel, se puso rápidamente en camino a casa de su prima Isabel, la cual también esperaba un hijo. Y el niño que había de nacer, Juan Bautista, saltó de gozo en el vientre de Isabel. ¡Qué maravilla! ¡El Dios todopoderoso, para anunciar la venida de su Hijo, escogió a un niño que había de nacer!

María, a través del misterio de la Anunciación y de la Visitación, representa el modelo de vida que nosotras deberíamos llevar. Primero acogió a Jesús en su existencia; seguidamente, compartió lo que había recibido. Cada vez que recibimos la Santa Comunión, Jesús, el Verbo, se hace carne en nuestra vida –don de Dios, al mismo tiempo bello, gracioso, singular. Esta fue la primera Eucaristía: María ofrece a su Hijo en ella, en quien él había puesto el primer altar. María, la única que podía afirmar con una confianza absoluta: «Esto es mi cuerpo», a partir de ese primer momento ofreció su propio cuerpo, su fuerza, todo su ser, para la formación del Cuerpo de Cristo.

Nuestra Madre la Iglesia ha elevado, delante del rostro de Dios, a un gran honor a las mujeres proclamando a María Madre de la Iglesia.

Otro:

San Ambrosio anota que fue María la que se adelantó a saludar de primera. Es Ella la que siempre se adelanta a dar demostraciones de cariño a quienes ama.

Esta visita se diferencia de las visitas mundanas en que aquellas se reducen a ceremonias y cortesías y vanas demostraciones de respeto y de estimación. En cambio la visita de María llenó de bendiciones la casa de Zacarías, Isabel y Juan. "Tan pronto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su vientre e Isabel quedó llena del Espíritu Santo" (Lc. 1,40). O sea que el niño Juan recibió una inmensa alegría al sentirse bendecido por la presencia y cercanía del Redentor que venía en el vientre santísimo de María, y la madre Isabel tuvo la dicha de sentirse llena del Espíritu Santo. Dos favores muy grandes: santa alegría y Espíritu Santo.

"Y exclamó Isabel en alta voz: 'Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. ¿De dónde a mí que la madre de mi Señor venga a visitarme? Apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo saltó de gozo el niño en mi vientre'" (Lc. 1, 45).

Por medio de la visita de María llevó Jesús a aquel hogar muchos favores y gracias: el Espíritu Santo a Isabel, la alegría a Juan, el don de Profecía, etc. Son los primeros favores que conocemos haya hecho en la tierra el Hijo de Dios encarnado. [San Bernardo](#) dice que desde entonces María quedó constituida en "Canal inmenso" por medio del cual la bondad de Dios envía hacia nosotros las cantidades más admirables de gracias, favores y bendiciones.



En la S. Biblia, los que reciben mensajes de Dios se dedican a ayudar a los demás. María recibió el mensaje más importante que Dios ha enviado a la tierra, el de la Encarnación del Redentor en el mundo, y en seguida se fue a prestar servicios humildes a su prima Isabel. No fue como reina y señora sino como sirvienta, cocinera, mandadera, niñera y cuidandera de la casa. En Ella sí que se cumplirá aquel anuncio de Jesús: "Quien se humilla, será enaltecido".

María, en la Visitación, se hace también "servidora del prójimo".

María, en la Visitación es "servicio de la caridad a domicilio".

Nuestra Señora de los servicios domésticos. Nuestra Señora del delantal puesto. Nuestra Señora de los mandados. Nuestra Señora de la cocina y de la escoba. Nuestra Señora que no vino a ser servida sino a servir a los necesitados... y en casa ajena. Lo que nos enseña la actitud de dedicarse a prestar servicios sencillos a los demás, porque esa es la actitud de Jesús y de sus mejores discípulos... ¿Quién estará en este tiempo necesitando que le prestemos algún servicio humilde como los de María a Isabel? ¿Nos dedicaremos a ayudar un poco más?

Este fue el primero de los numerosos viajes de María a ayudar a los demás. Hasta el final de la vida en el mundo, Ella estará siempre viajando para prestar auxilios a quienes lo estén necesitando.

Esta fue la primera marcha misionera de María. Ella fue a llevar a Jesús a que bendijera a otros. Y esto lo sigue haciendo cada día y cada hora.

"Dichosa tú porque has creído". Esta frase de Isabel a María, fue siempre la preferida del Papa Juan Pablo II (tan devoto de la Virgen). El siempre la repetía cuando hablaba de Nuestra Señora. Y ojalá se pueda decir lo mismo de cada uno de nosotros. Si creemos, seremos en realidad dichosos en esta vida y en la eternidad.

Jesús empleó a su Madre para santificar a Juan Bautista y ahora la sigue siempre empleando para santificarnos a cada uno de nosotros, que somos sus devotos. ¿Podemos también en una visita nuestra santificar a alguna persona? ¿Trataremos de hacerlo como María?

María habló movida por el Espíritu Santo. Su hermoso himno "Proclama mi alma al Señor... El Señor hizo en Mí maravillas, gloria al Señor", fue compuesto bajo la inspiración del Espíritu Santo. Digamos de vez en cuando tan bella oración.

María entona un canto de acción de gracias. ¿Lo habrá compuesto durante los tres días de camino en esas largas y poéticas horas de soledad y de paisajes? Ella ha recibido al Espíritu Santo. Lleva en su vientre al Hijo de Dios. Además tiene buena inteligencia y ha escuchado y aprendido en las reuniones religiosas de los sábados, muchas frases de la S. Biblia. Tiene fuerte emoción. Tiene inspiración. Así que su hermoso cántico brota espontáneo. Y resulta un himno maravilloso. Inmortal.

Isabel dice a María tres bienaventuranzas. 1. Bendita tú entre las mujeres. María ha sido la mujer más bendecida por Dios. Algunos tienen miedo de alabar y bendecir a aquella a quien Dios bendijo tan inmensamente. Si Dios la bendijo, ¿por qué no bendecirla y felicitarla nosotros? ¿Es que sabemos más que Dios? 2. Bendito el fruto de tu vientre. De tal palo tal astilla. Si Jesús es tan maravillosamente santo, ¿cómo será su santa Madre? 3. Bendita tú que has creído. Madre de nuestra fe: enséñanos a creer cada vez más y más



Comentario útil para la participación de los restantes auxiliares después que se lee por segunda vez: Ser SAL de la TIERRA y LUZ del MUNDO

María representa en este momento de su vida el IDEAL MISIONERO: Jesucristo es presencia reconocida con claridad mucho antes que abra la boca. Pero para que Jesucristo sea reconocido en nosotros, debemos estar lo suficientemente llenos de él.

Cuando Jesús nos dice en su evangelio que seamos la sal y luz del mundo, nos está queriendo invitar a que nuestro paso por la tierra no sea indiferente. El elige signos muy simples como la luz y la sal, algo que hay en cualquier casa por humilde que sea. Jesús conoce tanto la humanidad que sabe que necesitamos de indicadores concretos, sensibles: puedo ver la luz, puedo hasta sentir su calidez cuando me acerco a una vela o lámpara; puedo sentir el gusto de la sal, o si mi comida carece de ella. Jesús habla claro y dice que espera de nosotros que seamos LUZ y SAL para que siempre y en todo lugar, nos acordemos de modificar nuestro ambiente. No es lo mismo un cuarto oscuro donde me choco con todo y no puedo encontrar la salida... No es lo mismo un plato de fideos sin sal... No es lo mismo que se corte la luz por una tormenta y no sepamos siquiera donde están las velas para iluminar...

La sal desvirtuada

I. El Señor dice a sus discípulos que son la sal de la tierra (Mateo 5, 13) porque preservan al mundo de la corrupción, pero como la sal, el cristiano se puede desvirtuar: entonces es un estorbo. Junto al pecado, es lo más triste que le puede ocurrir al hombre. La tibieza es una enfermedad del alma que afecta la inteligencia y la voluntad; empieza por frecuentes faltas y dejaciones culpables: Cristo queda lejano por tantos descuidos en detalles de amor. Santo Tomás señala como característico de este estado "una cierta tristeza, por la que el hombre se vuelve tardo para realizar actos espirituales a causa del esfuerzo que comportan" (Suma Teológica.) La oración es más una carga soportada que un motor que empuja y ayuda a vencer las dificultades. Pensemos hoy si, ante las flaquezas y faltas de correspondencia a la gracia, nacen con prontitud los actos de contrición que reparan la brecha que había abierto el enemigo.

II. No se puede confundir la tibieza con la aridez en los actos de piedad producida a veces por el cansancio o la enfermedad, porque en ésta última la voluntad está firme en el bien y permanece la verdadera devoción. En la tibieza, por el contrario, la imaginación anda suelta, no se rechazan las distracciones voluntarias y se abandona la oración con la excusa de que no se saca fruto de ella. En cambio, la aridez, si Dios la permite, está llena de frutos y puede ser señal positiva de que el Señor desea purificar a esa alma. La verdadera piedad no depende del sentimiento, éste es ayuda y nada más, sino la voluntad decidida de servir a Dios, con independencia de los estados de ánimo ¡tan cambiantes!, Y guiarse por la inteligencia, iluminada y ayudada por la fe.

III. Nuestro paso por la tierra no es indiferente: ayudamos a otros a encontrar a Cristo o los separamos de Él; enriquecemos o empobrecemos. Es necesario tener vida interior, trato personal diario con Jesús, conocer cada vez con más su profundidad su doctrina, luchar con empeño por superar los propios defectos. El apostolado nace de un gran amor a Cristo. ¿Porqué los cristianos damos esa triste impresión de incapacidad para frenar la ola de corrupción que irrumpe contra la familia, la escuela, las instituciones? Solamente porque hemos dejado de ser la sal de la tierra y permitimos, por nuestra tibieza, que se propalen todo tipo de herejías y barbaridades. Cuando el amor se enfría y la fe se adormece, la sal se desvirtúa y ya no sirve para nada. Acudamos a la Virgen, modelo perfecto de correspondencia amorosa a la vocación cristiana, y a nuestro Ángel Custodio para que aparten de nuestra alma toda sombra de tibieza.



La sal virtuosa

No sirve de nada una lámpara prendida que es depositada en el interior de un armario ¿para qué sirve? NO ESTA CUMPLIENDO SU FUNCION, de la misma manera : ¿DE QUÉ ME SIRVE CONOCER A DIOS SI ME VOY A GUARDAR SOLO PARA MI ESA ALEGRIA? SI COMPARTO LA ALEGRÍA DE CONOCER A DIOS Y LO BUSCO EN CADA HERMANO, ESA LUZ SE MULTIPLICA. Mi luz puede ser tenue, puede , a veces apagarse por el pecado pero sé que Dios me llama a ser LUZ y por lo tanto está en mí prender la LUZ DE LA GRACIA otra vez en mí. Jesús es pura LUZ, si nos acercamos a él a través del perdón, de los buenos actos , nuestra LUZ interna vuelve a prenderse. A veces, el viento de las “influencias externas” puede hacer que se apague pero algo en mí, busca que brille esa luz. QUE NO BRILLE YO, QUE QUE SEA CAPAZ DE ILUMINAR mi medio próximo, mi propia casa, mis amigos, mis no tan amigos, mis compañeros de colegio, aquel que me resulta tan insoportable. Tal vez me resulta insoportable porque no lo puedo ver lo suficientemente bien, no me he acercado, no lo he visto a través de la mirada de Cristo y la Luz que puede iluminar y aclarar aquello que hoy me molesta de él...

“Sean SAL DEL MUNDO...” La sal puede enriquecer el gusto de un alimento...pero todo en su justa medida y a su tiempo. Se que Jesus me llama a modificar mi medio más próximo y eso quiere decir que tenga ciertas actitudes internas y externas que me permitan modificar la realidad. Primero tengo que meditar si soy buena sal y no una sal desvirtuada, h+umeda, que ya no aporta lo que debe aportar. La frialdad, la indiferencia, la critica despiadada, la falta de observación hacia las necesidades de los otros son propias de la sal desvirtuada, nada cambia, nada, ni siquiera el interior del hombre. Si mi sal aporta algo, tal vez con mis gestos, miradas, palabras pueda penetrar en la realidad y sin cambiarla del todo, (porque hay realidades que no cambian, ya lo sabemos como el malhumor de ciertas personas, el hambre en el mundo o la manipulación desde el poder) al menos yo puedo poner mi granito de sal para que las cosas sean diferentes, se vean más los aspectos positivos de la vida, que los negativos. Por ejemplo, un día puedo empezar a hacer el hábito en casa de comer con mis viejos y preguntarles sobre ¿Como les fue hoy? O compartir una buena noticia, aunque para todos haya sido un día duro...siempre, algo bueno puede pasar, al menos es tener una mirada esperanzadora...

Porque... lo que Jesus nos está proponiendo no es IMPOSIBLE, todo lo contrario. No nos propone ser SUPERGIRLS , Chicas SUPERPODEROSAS como las de la tele , nos pide actos sencillos:

Sonreír a mi papá cuando me despierta para ir al colegio,

Darle un beso a mi hermanito aunque me conteste con un SALÍ, alguna vez lo va a valorar, todos necesitamos de muestras de cariño.

Puedo usar de mi vocación parlanchina para hablar con el remisero que me trasporta y no ser una mutante que paga y se baja simplemente

Puedo empeñarme en superar mi fiaca y estudiar para sorprenderme a mí misma y a la profesora que tanto me pincha...

Puedo proponerme dar parte de mi tiempo para escuchar a quien no es escuchado por nadie,

Puedo empezar a creer que soy capaz de desplegar mi vocación misionera y me animo a dejar todas mis comodidades para ir a compartir a Jesus Palabra y Eucaristía con otros seres que no conozco...

Ser LUZ Y SAL es decir: YO, CON DIOS y SU GRACIA PUEDO, PUEDO; PUEDO!

Me está diciendo lo mismo que proclama el apóstol Pablo a los Filipenses en su carta: "ALEGRENSE EN EL SEÑOR, VUELVO A INSISTIR, ALEGRENSE , QUE LA BONDAD DE USTEDES EA CONOCIDA POR TODOS LOS HOMBRES. EL SEÑOR ESTA CERCA. NO SE ANGUSTIEN POR NADA, Y EN CUALQUIER CIRCUNSTANCIAS RECURRAN A LA ORACIÓN Y A LA SUPLICA, ACOMPAÑADAS DE ACCION DE GRACIAS, PARA PRESENTAR SUS PETICIONES A DIOS . ENTONCES LA PAZ DE DIOS , QUE SUPERA TODO LO QUE PODEMAMOS PENSAR , TOMARÁ BAJO SU CUIDADO LOS CORAZONES Y LOS PENSAMIENTOS DE USTEDES EN CRISTO JESÚS.



EN FIN , MIS HERMANOS, TODO LO QUE ES VERDADERO Y NOBLE, TODO LO QUE ES JUSTO Y PURO, TODO LO QUE ES AMABLE Y DIGNOS DE HONRA , TODO LO QUE HAYA DE VIRTUOSO Y MERECEDOR DE ALABANZA , DEBE SER EL OBJETO DE SUS PENSAMIENTOS. PONGAN EN PRACTICA LO QUE HAN APRENDIDO Y RECIBIDO, LO QUE HAN OIDO Y VISTO EN MI Y EL DIOS DE LA PAZ ESTRÁ CON USTEDES.”
FILIPENSES 4,4

Elementos de formación adicional para El Equipo de Auxiliares:

CULTURA CRISTIANA

Por Mario Ángel Flores Ramos, Vice-rector del Seminario de la Arquidiócesis de México y asesor del Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana(IMDOSOC)

CULTURA/QUE-ES: Puede parecer extraño si comenzamos afirmando que no existe una cultura cristiana, ya que es muy común usar esta expresión para indicar toda una mentalidad y una manera concreta de desenvolverse en la vida. Sin embargo, si aclaramos que más bien existen culturas cristianizadas, podemos llegar a un punto de acuerdo. Por otra parte, la mentalidad actual de la Iglesia va más por esta segunda forma de entenderlo. «Con la palabra cultura se indica, en sentido general, todo aquello con lo que el hombre afina y desarrolla sus innumerables cualidades espirituales y corporales; procura someter el mismo orbe terrestre con su conocimiento y trabajo; hace más humana la vida social, tanto en la familia como en toda la sociedad civil»(1). Por ello las culturas establecen los distintos estilos de vida en común, las diversas escalas de valores, las diferentes maneras «de servirse de las cosas, de trabajar, de expresarse, de practicar la religión, de comportarse, de establecer leyes e instituciones jurídicas, de desarrollar las ciencias, las artes y de cultivar la belleza»(2). En otras palabras, la cultura es el modo particular con que un pueblo cultiva su relación con Dios, con los demás y con la naturaleza, de tal forma que las costumbres recibidas forman el patrimonio propio de cada comunidad humana, como un proceso histórico y social que brota de la actividad creadora del hombre.(3)

La cristiandad

Durante algunas épocas de la historia de la Iglesia se han hecho intentos de circunscribir "lo cristiano" sólo a una determinada manera de establecer esa triple relación: Dios, hombre, mundo, haciendo de tal concepción cultural una sola cosa con el cristianismo. Podemos considerar como una expresión cultural llena de riqueza la que se desarrolla en el medioevo europeo cristianizado, pero de allí a pensar que únicamente ese esquema es posible hay una gran distancia. De igual forma es notable la cultura italiana del siglo XII o la española de los siglos XV y XVI, profundamente cristianas, pero no podemos aceptar que sean expresiones inseparables al mensaje del Evangelio, tal como se pretendió erróneamente en su momento. Baste recordar que la evangelización de China no fue posible en los siglos XVI y XVII, a pesar de la magnífica labor iniciada por San Francisco Javier y Mateo Ricci, debido a la reticencia del occidente latino a la aceptación de otras pautas culturales. De hecho, en el término "cristiandad", se entiende no sólo la madurez de una cultura cristianizada, sino también el intento absolutizador de la misma, llegando a identificar la evangelización con la imposición de un modelo cultural.

La cruz, crucero de culturas

Llama la atención cómo desde la cruz de Cristo se establece una encrucijada de culturas mediante las cuales comienza a expresarse el mensaje cristiano. Efectivamente, nos narra San Juan en su Evangelio, tan lleno de precisiones y detalles, que sobre la cruz de Jesús se colocó una inscripción que había redactado el mismo Pilato, llena de ironía, que decía: «Jesús Nazareno, el Rey de los judíos». El letrero, señala San Juan, estaba en hebreo, latín y griego, exactamente las tres culturas implicadas en el ambiente de Palestina en tiempos de Cristo (ver Jn 19,19-20). Desde la cruz nace ya un primer sentido de catolicidad, ya que el cristianismo originario se desarrolla gracias al concurso de todas estas líneas culturales. Efectivamente, contra lo que pudiera pensarse a primera vista, la Iglesia no es un fenómeno



exclusivamente hebreo. Baste pensar que desde ese sustrato inicial del judaísmo la Buena Noticia se comunica en lenguaje y mentalidad griega a través de los textos escritos en koiné, y los apóstoles recorren el territorio del Imperio romano por los caminos y ciudades que de alguna manera son indispensables para tal comunicación. Una figura notable que resume en su propia persona este conglomerado de culturas que se entrelazan desde la cruz es, sin duda alguna, Pablo de Tarso: judío por raza y tradición, griego por cultura y formación, romano por ciudadanía.

Lo mismo podemos destacar en el contexto del nacimiento de la Iglesia: Pentecostés. La festividad judía que celebraba la constitución de Israel como un pueblo exclusivo de Dios, a tal grado que debía tomar distancia de todos los demás pueblos, se convierte en la ocasión de constituir un nuevo pueblo de Dios, pero ahora formado por los pueblos de todas las latitudes y culturas, sin distingos. Los Hechos de los Apóstoles nos describen un cuadro multirracial y plurilingüístico, donde los lugares mencionados simbólicamente representan todas las direcciones de la tierra: «¿Cómo cada uno de nosotros les oímos hablar en nuestra lengua nativa? Partos, medos y elamitas; habitantes de Mesopotamia, Judea, Capadocia, el Ponto, Asia, Frigia, Panfilia, Egipto, la parte de Libia fronteriza con Cirene, forasteros romanos, judíos y prosélitos, cretenses y árabes, todos les oímos hablar en nuestra lengua las maravillas de Dios» (Hch 2,7-12). El mensaje del Evangelio se propaga no como una cultura que se sobrepone a las otras, sino como un elemento que las cualifica con nuevo sentido y con valores. De ahí aquellas expresiones de Jesús a sus discípulos: «Ustedes son la sal de la tierra... ustedes son la luz del mundo...» (ver Mt 5,13-14); o bien aquella parábola sobre el Reino, del que la Iglesia es primicia: «El Reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer y la metió en tres medidas de harina, hasta que fermentó todo...» (Mt 13,33).

Las semillas del Verbo

Cuando San Justino habla en el siglo II de las "semillas del Verbo", lo hace convencido de que la acción de Cristo tiene que ver con todas las culturas, de tal forma que la Verdad, donde quiera que se dé, es de Cristo, es cristiana. Por consiguiente, la salvación es siempre y sólo obra de Cristo. No es extraño por eso encontrarnos con fragmentos de sabiduría y verdad entre los griegos, ya que ellos, reflexiona Justino, han tenido de manera ingénita la Semilla del Verbo («Sporas tou Logou») (4). El anuncio del Evangelio delante de las culturas comienza por indagar y destacar todos aquellos aspectos que ya están iluminados de alguna forma por el mismo Cristo: «Cuanto de bueno está dicho en todos ellos, nos pertenece a nosotros los cristianos, porque nosotros adoramos y amamos, después de Dios, el Verbo, que procede del mismo Dios ingénito e inefable»(5).

CR/LEVADURA: En consecuencia, el cristiano pertenece a una cultura determinada, pero no busca establecer un modelo cultural único. Busca dar "luz y sabor" (=sentido y valores) a las distintas culturas. «Los cristianos no se distinguen de los demás hombres ni por su tierra, ni por su lengua, ni por sus costumbres. En efecto, en lugar alguno establecen ciudades exclusivas suyas, ni usan lengua alguna extraña, ni viven un género de vida singular... sino que habitando en las ciudades griegas o bárbaras, según a cada uno le cupo en suerte, y siguiendo los usos de cada región en lo que se refiere al vestido y a la comida y a las demás cosas de la vida, se muestran viviendo un tenor de vida admirable y, por confesión de todos, extraordinario. Habitan sus propias patrias, pero como extranjeros; participan en todo como los ciudadanos, pero lo soportan todo como extranjeros; toda tierra extraña les es patria, y toda patria les es extraña. Se casan como todos y engendran hijos, pero no abandonan a los nacidos. Ponen mesa común, pero no lecho. Viven en la carne, pero no viven según la carne. Están sobre la tierra, pero su ciudadanía es la del cielo. Se someten a las leyes establecidas, pero con su propia conducta superan las leyes... Para decirlo con brevedad, lo que es el alma en el cuerpo, eso son los cristianos en el mundo»(6).

La lucidez con que se expresa aquel anónimo y desconocido alejandrino del siglo II en esta pequeña obra maestra de oratoria del griego cristiano, conocida como Discurso a Diogneto, establece la relación del cristianismo con la cultura o culturas: «Lo que es el alma en el cuerpo, eso son los cristianos en el mundo...», es decir, una relación donde el mensaje del Evangelio quiere ser un principio vital para las culturas, un elemento que se agrega y da nueva proyección a los modelos culturales ya existentes, un



factor que envuelve toda la expresión humana de una nueva proyección que brota desde Cristo. Por ello puede haber tantas expresiones culturales "cristianizadas", como el incontable colorido que conforma toda la gama pluricultural del hombre.

La Nueva Evangelización de las culturas

Nada más acorde con la original misión de la Iglesia que el propósito de la Nueva Evangelización, que pone en un lugar central la evangelización de las culturas. El tema ha sido ampliamente tocado en todas las latitudes eclesiales. Quiero destacar, sólo como un ejemplo, lo realizado en el II Sínodo diocesano de la Arquidiócesis de México(7). Sin embargo, esta evangelización de las culturas es parte de un proyecto más amplio que engloba los esfuerzos de toda la Iglesia en nuestros días. A nivel de nuestro continente, el tema ha sido abordado específicamente por la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, realizada en Santo Domingo en 1992.

«En nuestros días —ha dicho el Papa Juan Pablo II en su discurso inaugural de este encuentro— se percibe una crisis cultural de proporciones insospechadas. Es cierto que el sustrato cultural actual presenta un buen número de valores positivos, muchos de ellos fruto de la evangelización; pero, al mismo tiempo, ha eliminado valores religiosos fundamentales y ha introducido concepciones engañosas que no son aceptables desde el punto de vista cristiano»(8). La ausencia de estos valores cristianos no sólo ha llevado al hombre a perder de vista la dimensión trascendente de la realidad, viviendo en la práctica como si Dios no existiera, sino también a un creciente desencanto social y a una ausencia de ideales personales.

«La Iglesia, que considera al hombre como su "camino" (ver *Redemptor hominis*, 14), ha de saber dar una respuesta adecuada a la actual crisis de la cultura. Frente al complejo fenómeno de la modernidad, es necesario dar vida a una alternativa cultural plenamente cristiana. Si la verdadera cultura es la que expresa los valores universales de la persona, ¿qué puede proyectar más luz sobre la realidad del hombre, sobre su dignidad y razón de ser, sobre su libertad y destino que el Evangelio de Cristo?»(9).

Así, de un franco reconocimiento de los valores existentes y de la verdad proclamada, estén donde estén, porque son de Cristo, única fuente de verdad, el cristiano debe pasar al compromiso de ser portador de nuevos valores para cualificar nuestras culturas. La cultura existente, la cultura adveniente, las culturas indígenas y afroamericanas, las culturas rurales, urbanas e industriales... todas deben ser llevadas a un nuevo proceso de auténtico humanismo, de auténtico cristianismo. Allí donde crece la cultura de la muerte, la violencia y el terrorismo, la drogadicción y el narcotráfico, la corrupción y la miseria; allí donde se desnaturaliza la dimensión integral de la sexualidad humana creciendo el ámbito de la permisividad y promiscuidad... Allí hace falta ofrecer la cultura de la vida, «ofrecer el Evangelio de Jesús con el testimonio de una actitud humilde, comprensiva y profética», en diálogo respetuoso, franco y fraterno. Sólo así se podrá avanzar con firmeza hacia las culturas cristianizadas(10).

.....
1 Gaudium et spes, 53.

2 Lug. cit.

3 Ver Puebla, 386.

4 Ver San Justino, Apología, II, 13.

5 Lug. cit.

6 Discurso a Diogneto, 5.

7 Ver el texto publicado al respecto con todos los documentos: Evangelización de las culturas en la Ciudad de México, II Sínodo diocesano, México 1995.

8 Juan Pablo II, Discurso inaugural, Santo Domingo, 12/10/1992, 21.

9 Allí mismo, 22.

10 Ver Santo Domingo, 235 y 248.